

ABC

DEPÓSITO LEGAL - M. 13 - 1958

PROCLAMACION DE LA BASILICA DE LA SANTA CRUZ DEL VALLE DE LOS CAIDOS

«QUEDARA COMO UN ALARDE PERMANENTE PARA TRANSMITIR LA FE Y LAS VIRTUDES PATRIAS A LAS GENERACIONES VENIDERAS», DICE EN UN MENSAJE EL PAPA JUAN XXIII

Asistieron, con el Jefe del Estado y su esposa, el Gobierno, Consejo del Reino, altas dignidades eclesiásticas y Cuerpo diplomático

Su Excelencia el Jefe del Estado y su esposa, doña Carmen Polo de Franco, presidieron ayer, a las once de la mañana, el acto de proclamación del título de basilica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos.

Al descender del coche, el Jefe del Estado fue cumplimentado por el capitán general de la primera Región, teniente general Rodrigo, con quien pasó revista a una compañía del regimiento de Cantabria que, con bandera y banda de música, rindió honores.

Al pie de la escalinata principal, el Jefe del Estado y su esposa fueron recibidos por el presidente del Consejo del Reino y de las Cortes Españolas y ministros de su Gobierno,

con quienes se dirigió a la basilica, en cuya puerta, el abad, fray Justo Pérez de Urbel, les dio a besar el "lignum crucis" y les ofreció el agua bendita. Bajo palio, penetraron en la basilica y se dirigieron al altar mayor, donde oraron breves momentos y, después, pasaron a ocupar los reclinatorios colocados en el presbiterio, al lado del Evangelio. En la parte de la Epístola ocupó su trono el cardenal Gaetano Cicognani, prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos. También en el lado del Evangelio, en la parte inferior se situaron el ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Castiella; el presidente del Consejo del Reino y de las Cortes Españolas; D. Esteban Bilbao; ministros de Justicia, Sr. Iturmendi; de Ejército, teniente general Barroso; de Hacienda, Sr. Navarro Rubio; de Gobernación, teniente general Alonso Vega; de Trabajo, Sr. Sanz Orrio; del Aire, teniente general Rodríguez y Díaz de Lecea; de Agricultura, D. Cirilo Cánovas; de Industria, señor Planell; secretario general del Movimiento, Sr. Solís; subsecretario de la Presidencia, Sr. Carrero Blanco; Comercio, señor Ullastres, y sin cartera, D. Pedro Gual Villalbí. A continuación se colocaron el capitán general de la Primera Región Militar, teniente general Rodrigo; el jefe de la Jurisdicción Central de Marina, almirante Nieto Antúnez; el jefe de la Región Central Aérea, teniente general Castro Garnica; el Consejo del Reino y la Mesa de las Cortes. En el lado de la Epístola, y detrás del cardenal Cicognani, se situaron los cardenales, primado, doctor Pla y Deniel, Larraona y Quiroga Palacios, los prelados y abades mitrados de las distintas diócesis, y dando frente al altar el Cuerpo diplomático, presidido por el nuncio de Su Santidad, monseñor Antoniutti, presidentes de los Altos Tribunales y autoridades y representaciones de los distintos Ministerios.

caídos en la Cruzada de Liberación, y se ruega sin cesar por toda la nación española.

"Esta obra—se dice en el Breve Pontificio—, única y monumental, cuyo nombre es Santa Cruz del Valle de los Caídos, la ha hecho construir Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España, agregándole una abadía de monjes benedictinos de la Congregación de Solesmes, quienes diariamente celebran los Santos Misterios y aplacan al Señor con sus preces litúrgicas. Es un monumento que llena de no pequeña admiración a los visitantes y acoge a los que a él se acercan en un gran pórtico capaz para concentraciones numerosas." Sigue el Breve describiendo la basilica, y añade: "Es, pues, este templo, por el orden de su estructura, por el culto que en él se desarrolla y por sus obras de arte, insigne entre los mejores, y lo que es más de apreciar, noble sobre todo por la piedad que inspira y celebre por la concurrencia de los fieles. Por estos motivos, ha sido escuchado el ruego que el abad de Santa Cruz del Valle de los Caídos nos ha dirigido, rogándonos humildemente que distingamos este tan prestigioso templo con el nombre y los derechos de basilica menor. En consecuencia, consultada la Sagrada Congregación de Ritos, con pleno conocimiento y con madura deliberación y con la plenitud de nuestra potestad apostólica en vir-

tud de estas letras, y a perpetuidad, elevamos al honor de basilica menor la iglesia llamada de Santa Cruz del Valle de los Caídos."

MENSAJE DEL PAPA A ESPAÑA

A continuación, se dió lectura al mensaje que el Papa dedica a España y a su Gobierno, en el que se dice que los anales gloriosos de España, los encantos de su paisaje, lo que de granle y elevado se ha forjado con su dolor en los años duros de su pasado, se han dado cita en este hermoso valle bajo el signo de la paz y concordia fraterno, a la sombra de esa cruz monumental que dirige al cielo las oraciones de la fervorosa comunidad benedictina y de los devotos visitadores, para contar la prosperidad de la Nación, y que quedará como un alarde permanente para transmitir la antorcha de la fe y de las virtudes patrias a las generaciones venideras. Amamos a España, cuya pureza y costumbres, lo mismo que sus bellezas y tesoros de arte, hemos podido admirar en los gratos viajes con que hemos recorrido sus tierras. Por eso nos alegramos de que la España que llevó la fe a tantas naciones, hoy siga trabajando para que el Evangelio ilumine las directrices que marca el rumbo actual de la

LECTURA DEL BREVE PONTIFICIO

El acto comenzo con la lectura del Breve Pontificio que describe este amplio templo, donde duermen juntos el último sueño los

vida y para que el solar hispánico siga siendo cuna de la civilización cristiana y faro de expansión misionera, y aún continúe y supere tales glorias, siendo fiel a las exigencias de la hora presente en la difusión y realización del mensaje social del Cristianismo, en cuyos principios y doctrinas fácilmente se cobija el edificio de las conciencias humanas. Termina suplicando a la Virgen Santísima acoja bajo su manto las almas de cuantos duermen en el santuario, fraternalmente unidos en su último sueño, y que Ella proteja a esa grande Nación y a los que rigen su suerte. "Con estos sentimientos y estos votos, te damos a ti, querido hijo, con el venerable Episcopado de ese católico país—termina diciendo—, a su Jefe de Estado y Gobierno, y a todo el amadísimo pueblo español, una particular bendición apostólica."

HOMILIA DEL CARDENAL CICOGNANI

Terminada la lectura del Breve Pontificio y del Mensaje de Su Santidad, el cardenal Cicognani ofició un solemne pontifical, y, terminado el Evangelio, quedó interrumpida la misa y el propio cardenal pronunció una homilía.

"Hemos leído—dijo entre otras cosas el cardenal consagrante—el Breve Pontificio por el cual la monumental iglesia de la

HONORES DE CAPITAN GENERAL A LA IMAGEN DE SAN JUAN DE RIBERA

El *Boletín Oficial del Estado* publicará hoy un decreto del Ministerio del Ejército por el que se dispone sean tributados honores militares de capitán general de región a la imagen de San Juan de Ribera, en Valencia.

Santa Cruz del Valle de los Caídos ha sido elevada a la dignidad de basílica. Las primeras palabras que han sonado en la nueva basílica han sido las palabras augustas del Santo Padre, que en estas históricas circunstancias se ha dignado no sólo tomar parte con el ejercicio de su autoridad suprema mediante el Breve Apostólico, sino también asociarse con el afecto y la admiración al júbilo de la nación española. Tres requisitos se dan aquí de manera admirable: obra colosal es esta excavación de la basílica en la roca viva; amplitud de espacio, pureza de líneas, riqueza de mármoles, ornamentación primorosa, simetría perfecta en la disposición de todos los elementos, para que este nuevo templo del Señor resplandeciera con el concurso de todo lo mejor que el corazón del hombre pueda sugerir y su industria crear. Hasta el arte del hierro de una nobilísima tradición española luce aquí de manera sorprendente. Se ha excavado en la roca uno de los templos más grandes del mundo y, desde luego, el más espacioso de cuantos se han construido en nuestro tiempo.

Pero la solidez del templo y su amplitud, y en este caso su originalidad, la preciosidad de los mármoles y la magnificencia de la decoración, con ser cosas tan grandes por lo que se refiere a la construcción de un templo, bien poco valdrían si el templo no sirviera para sanar, purificar y elevar las almas, si no fuera el sagrado recinto donde a las almas les nace espiritualmente la inspiración hacia lo divino, y si no ofreciera los medios eficaces para satisfacer esta interna y espiritual necesidad de Dios. Vendría a semejarse a uno de esos grandes templos paganos donde el arte, aun dentro del ámbito de la religiosidad humana, puede causar admiración, pero no ofrecen los medios necesarios para la elevación del alma, siendo morada no de un Dios vivo, sino recintos vacíos de sentido ultranatural. Estas son las razones por la que la Santa Sede pone como segundo requisito fundamental para la concesión del título de basílica, la de que se pueda contar con el número suficiente de sacerdotes dedicados exclusivamente a cuidar del culto divino, a servir a los intereses espirituales de los fieles, a predicar la Palabra Divina, a organizar y forjar grandes peregrinaciones, a fomentar la piedad; sacerdotes, en fin, que velen por el cumplimiento fiel de las plegarias, oficios y perennidad de la Iglesia bajo las bóvedas de la basílica."

PALABRAS DE DOM JUSTO PEREZ DE URBEL

Terminada la homilía y finalizado el solemne pontifical, el abad dom Justo Pérez de Urbel, pronunció unas palabras en las que dijo que este templo, obra de la fe de un hombre y de un pueblo, había sido coronado por la voluntad del Cielo: el sábado con la consagración litúrgica sobre estas tumbas en la que realizó con toda plenitud lo que manda la Iglesia. Hoy, Su Santidad el Papa, en un documento descriptivo de lo que es esta obra, levanta este templo a la mayor dignidad otorgándole el título de basílica y uniéndose por medio del mensaje que acabamos de oír, rebosante de afecto, al júbilo de todos. No podemos pasar por alto, añadió, la delicadeza de Su Santidad

al escoger la persona que había de representarle en este acto; el cardenal Gaetano Cicognani, que ha querido emplear aquí la nueva fórmula de consagración debida a su inspiración y que ha convivido con nosotros aquellos días duros de España en que estuvo en peligro nuestra religión y nuestra fe. Queremos hacernos portavoz de todos los presentes y especialmente de nuestro amado Caudillo, de su Gobierno y del pueblo español para que este embajador de afecto que ha querido traernos el hermoso mensaje del Papa, lleve a Su Santidad, cuando vuelva a Roma, la inquebrantable adhesión a la iglesia de Pedro, y nuestro profundo agradecimiento por enaltecer esta obra de nuestro Caudillo depositando aquí un tesoro de gracias.

Luego, el cardenal Cicognani impartió la bendición papal y con esto terminó la ceremonia de la proclamación.

Finalmente, Sus Excelencias abandonaron sus siales y, delante del altar, saludaron al cardenal Cicognani, a quien besaron el anillo pastoral. Juntos, se dirigieron a la puerta de la basílica, donde se despidieron. Los miembros del Gobierno saludaron al Caudillo y a su esposa que, pasadas la una y media de la tarde, abandonaron Cuelgamuros para dirigirse a su residencia de El Pardo.